

Alejandro Cardozo Uzcátegui y Luis Alberto Butto (Dirs.), *El incesto republicano: Relaciones civiles y militares en Venezuela 1812-2012*. Caracas: Editorial Nuevos Aires, 2013, pp. 218.

**Luis Fernando Castillo Herrera
Instituto Pedagógico de Caracas
[godaigo@hotmail.com]**

Más de doscientos años cumple la relación entre civiles y militares en la Venezuela republicana. Un vínculo que puede entenderse como tortuoso, empinado, peligroso y hasta pecaminoso, se trata de la existencia de dos sectores que directa o indirectamente se han enfrentado por el control político nacional. En este sentido, bajo la dirección de los historiadores venezolanos Alejandro Cardozo Uzcátegui, Luis Alberto Butto y la participación de un excelente grupo de investigadores, tenemos el agrado de reseñar la obra *El incesto republicano: relaciones civiles y militares en Venezuela 1812-2012*.

Civiles y militares, dos conjuntos de ciudadanos encargados cada uno desde sus distintos escenarios de guiar la patria a puertos seguros y construir los caminos por donde andará la estructura republicana. Probablemente esa es la idea más generalizada cuando intentamos delegar funciones en estos sectores. Sin embargo, la historia ha demostrado como en escasos períodos temporales el trabajo conjunto entre civiles y militares ha sido un hecho. En Venezuela, las distancias entre las dos parcelas se han pintado siempre muy extensas.

En primer lugar, los autores intentan exponer los primeros contextos donde se desenvolverán los hombres de uniformes y sus pares civiles. En cuanto a ello, Alejandro Cardozo Uzcátegui se ubica en el período colonial, para analizar el génesis de la impronta militar por encima de la imagen civil. De esta manera, establecida la colonia con normativas y costumbres españolas, el militar ocupará una posición especial en la estructura estamental, configurando en el imaginario colectivo una silueta uniformada digna de respeto y admiración, imagen que ha perdurado hasta la actualidad.

No sólo el respeto social representó un aval para los militares, las glorias en batallas épicas cargaron de misticismo y grandeza al sector castrense. La guerra por la independencia marcó una huella indeleble, que trascendió del campo de batalla al campo político. Los generales independentistas obtendrán las primeras presidencias de la república opacando cualquier ascenso civil. Entre 1830 a 1945 general será sinónimo de presidente en Venezuela.

En efecto, los militares pasaron a formar parte del imaginario colectivo del país, el hombre de uniforme y galardones se convierte rápidamente en el símbolo de orden y progreso. El militar impone marcialidad al desorden, mientras el civil queda relegado a labores intelectuales, alejado de los quehaceres que impliquen ejercicio del poder político. Para Cardozo Uzcátegui, la renuncia en 1836 de José María Vargas, primer presidente civil de Venezuela, significó el fracaso de un incipiente proyecto civilista que nada pudo hacer ante la avalancha caudillista.

De esta manera, el caudillo impone su fuerza, su poderío armado ante el civil inerte y desprovisto de huestes a caballo que los respalde. La figura del caudillo es de manera innegable la primera expresión armada que disputa y detenta las cumbres políticas del siglo XIX. En las

gélidas tierras andinas de Venezuela, se observa de manera vibrante la actividad caudillista, imponiéndose y dominando la escena. Los clanes familiares signados por los caudillos Juan Bautista Araujo y Espíritu Santo Morales resumirán la lucha del control político, donde escasos civiles se cuentan en las listas de hombres que ascendieron a los solios gubernativos de la región andina.

Para los autores, la principal herramienta utilizada por los militares para perpetuar su dominio ante los civiles, es fundamentalmente el empleo de las armas, estas terminan marcando una enorme diferencia entre ambas secciones. Germán Guía Caripe, menciona en esta misma obra, la iniciativa del gobierno de Cipriano Castro por reorganizar la Armada Nacional, siendo aquella decisión el preámbulo de las fuerzas militares que tendrá a su disposición el general Juan Vicente Gómez.

De seguida, el historiador Froilán Ramos Rodríguez destaca la huella pretoriana en la política venezolana entre los años 1936-1945. La muerte de Juan Vicente Gómez marcó el inicio de la desincorporación de aquellas legendarias figuras caudillistas, que cederán terreno ante la creciente oficialidad formada en la Academia Militar. Además de ello, el período 1936-1945 se caracterizará por la presencia férrea del militar, con los generales Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita.

Froilán Ramos, expone el pretorianismo como la injerencia militar en los asuntos políticos del Estado, en este sentido, destaca la creación de las denominadas Cívicas Bolivarianas, un intento del general Eleazar López Contreras para crear una fuerza política que pudiese medirse en venideras elecciones. Las Agrupaciones Cívicas Bolivarianas, representan la aproximación del sector militar al terreno político civil, pues sólo estos últimos habían promovido la formación de partidos políticos bien estructurados.

Por otro lado, Domingo Irwin e Ingrid Micett desarrollan los elementos que describen la conformación de grupos conspirativos militares en Venezuela. La conformación de logias conspirativas entre 1941 y 1950 representó la más viva expresión de la reorganización del frente militar, teniendo en cuenta que estos participan en los principales acontecimientos políticos que sacudieron las bases del poder republicano de la nación.

Los autores resaltan como la primera acción resultante de la conspiración militar al golpe de Estado contra el presidente Isaías Medina Angarita el 18 de octubre de 1945. En esta oportunidad la oficialidad se agrupa en contra de los remantes del gomecismo, a partir de aquel hito histórico las asociaciones secretas conformadas por militares cobraron un peso preponderante. Más tarde los militares volverán a confabular, desbancando al recién electo presidente Rómulo Gallegos, quien será sustituido por un triunvirato militar, conformado por Carlos Delgado Chalbaud, Luis Llovera Páez y Marcos Pérez Jiménez. Estos conformaron el grupo conspirativo denominado Unión Patriótica Militar (UPM).

Este acápite trabajado por Domingo Irwin e Ingrid Micett, nos demuestra como la fuerza militar no es un instrumento ciego de los gobernantes, estos hombres de armas también asumen protagonismo en momentos de crisis institucional. Ocurrió así con el derrocamiento de Isaías

Medina Angarita, Rómulo Gallegos y el mismo Marcos Pérez Jiménez, tres escenarios donde el clan militar tomó o intentó tomar las riendas de la república.

Indudablemente la obra *El incesto republicano: relaciones civiles y militares en Venezuela 1812-2012*, constituye una obra que examina desde diferentes ópticas los escenarios donde fue posible apreciar la vibrante pugna entre civiles y militares. Luego de examinar esta producción historiográfica, podemos afirmar que la injerencia militar en asuntos políticos se mantiene, pero con matices variados. La disputa entre aquellos que portan uniforme y los civiles venezolanos persiste en estos tiempos de transformación y reacomodo político.